

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1372

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

MIERCOLES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1 pesetas línea
En segunda.	00'50 id. id.
En tercera.	00'10 id. id.
En cuarta.	00'05 id. id.

El portuguesismo en la prensa

A nuevos tiempos, nuevas modas. Antaño, cuando una publicación periódica hacia algo digno de alabanza, y se le alababa, limitábase á reproducir el elogio, no olvidándose de dar las gracias; hoy van las cosas de otro modo y así vemos que un periódico cualquiera se prodiga los más estupendos calificativos encomiásticos, antes de merecerlos por nada y creyendo que el «nosce te ipsum» es pura tontería, así como el raciocinio de quienes leen esos diarios «á la moderna».

Tal conducta tiene mucha gracia, y es señal de los tiempos. Según esos periódicos, cuyo principal mérito es tener consejo de administración, nadie, fuera de ellos, es útil; nadie, excepto ellos, desinteresado, leal; nadie, sino ellos, noble, generoso, digno. Ellos son la suma de todas las perfecciones; y en provincias, particularmente, ningún periódico, antes de que esos apareciesen hizo nada, fué algo ni sirvió de mucho. Todos nos ocupábamos en pequeñeces, en tonterías, en cazar moscas, hasta que ellos surgieron para darnos la pauta del periodismo verdad; para enseñarnos á defender los intereses de la región, á ser benévolo y justos como mandaba la constitución famosa. ¡Hosanna Milagro será que esos órganos de la opinión verdadera no carguen en cuenta al pobre periodismo provincial la responsabilidad de la catástrofe de 1898...

Aparece en una localidad un periódico de esos redentores, y á los dos meses, cuando de seis artículos de fondo en él publicados, cuatro lo fueren solamente para elogiar á sí mismo, ya habla en tono campanudo de su obra, de la valía de su labor... ¿Y qué obra es esa? ¿Qué beneficios ha reportado tal labor? Dedicarle á un crimen cualquier tres columnas; una plana á la descripción de cualquier fiesta de toros; tres columnas á versos ñoños; una plana á novelas patibularias... Nada más. Confesemos que para tal cosa no era necesario que nadie viese á provincias «á descubrirnos».

Puede una publicación cualquiera complacerse en su obra cuando ésta ha sido algo más importante para los intereses regionales, que publicar crónicas aburridas é insulsas noticias de todas partes; cuando ha contribuido á resolver asuntos que afectan hondamente á la vida de la región en que se publica. Pero callar con prudencia su parecer en las cuestiones palpitantes; dejar que estas se resuelvan por sí mismas, y para luego buscar el arrimo del sol que más calienta; menospreciar á quienes han cumplido honradamente con su deber; presumir de un poderío que no se tiene; presentar como elemento de bondad la abundancia de peculio y dar á entender que en provincias vivíamos casi salvajes hasta el nacimiento de tales periódicos, es conducta poco loable y que á nada bueno conduce. La popularidad no se consigue con la propia alabanza.

El movimiento se demuestra andando. Emprendan esos periódicos, tocados de portuguesismo, alguna campaña que redunde en beneficio de la tierra en que se publican; logren que aquella dé fecundos resultados y luego hagan alarde de sus méritos. Porque en provincias, aunque otra cosa crean los que piensan descubrirlas, se piensa por cuenta propia, se leen los periódicos útiles, y por más que no resulten jactanciosos, y se comprende que no es con crónicas de Zozaya y Carlos del Río,

por ejemplo, ni con versitos de Manuel Soriano, Limendoux y demás medianías, como se defienden los intereses regionales ni como se da carta de naturaleza á periódicos que buscan recobrar en las regiones la popularidad perdida en la corte, compitiendo con otros más importantes. Menos portuguesismo y más obras, porque obras son amores y no buenas razones.

CRONICA

NUESTRO PORVENIR

Cuando oigo ó leo aquella frase tan repetida, de que «nuestro porvenir está en el África, no puedo por menos de pensar si las tales palabras son un sarcasmo cruel, ó una profecía fundamentada por aquello de: *vox populi, vox Dei*.

¿Iremos nosotros allí, ó vendrán ellos aquí?

He aquí el dilema que mi mente no puede descifrar. Empezamos, no obstante, por ir allá; eso es lo que les pasa á los que habitan nuestras antes feracísimas regiones de Andalucía, ó sea mejor dicho, mucha parte del Sur de España, cultivando aquel suelo y adoptando como patria suya esa región africana, colonia francesa hoy día llamada Argelia, y transportando allí lo que la madre patria ve impávida llevarse como si le sobrasen, ó sean los esfuerzos intelectuales y físicos de sus hijos.

¡Triste destino el nuestro! En época de los Reyes Católicos mantenía la península ibérica unos cuarenta millones de habitantes; una política desapiadada y equivocada lanza de nuestro suelo, entre moros y judíos, unos cuantos centenares de miles, que se extienden por el Norte de África, abandonando la que había sido su patria, y llevándose consigo el amor al trabajo, y á la agricultura principalmente, que es la verdadera y primera riqueza de una nación.

A los pocos lustros, las inmensas y populosas ciudades del interior de España y hasta las del mismo litoral, ven arruinarse sus viviendas por falta de moradores, y aquellas varias ciudades que contaban por cientos de miles á sus habitantes, se convierten en insignificantes y horrios, quedando sólo como muestra de su pasado esplendor los dos orgullos mudos pero elocuentes, que fueron la causa de la ruina nacional; las suntuosas catedrales simbolizando el dominio espiritual, y los orgullosos castillos que entrañaban el otro orgullo que ayudó al primero, para cooperar al aniquilamiento de la nación.

Si, hoy á duras penas contamos con la mitad de los habitantes, que pueden vivir holgadamente en nuestro suelo, más de lo mitad de este está inculto, y con nuestra política desatentada vamos haciendo buena la frase «nuestro porvenir está en el África».

Si no vamos allí, si no nos trasladamos pronto convertiremos á España en una región peor que el África pues en esta aun podríamos vivir, mientras que en nuestra patria á duras penas podemos actualmente comer.

Que Italia, Alemania, Inglaterra, agobiadas por el exceso de población, busquen colonias en donde sus hijos puedan vivir, es político el hacerlo, y muy justo que así lo hagan; pero que España, ó sean los españoles, se atrevan á decir «que nuestro porvenir está en el África», lo considero hoy día tan necio como aquel que sobradamente vivienda quisiera habitar además de la del vecino.

Nuestra raza, poco prolífica; nuestro suelo, puede contener más del doble de los habitantes que tenemos, y que para llegar á duplicarse necesitará muchos lustros, por no decir siglos, ¿qué ridícula presunción es esta, para llegar hoy á pensar lo que no sabemos cuando ni como llegará?

Dejémonos de tonterías, pensemos en el hoy primero, cuidémonos de nuestra casa, pues bastante trabajo tenemos para lo uno, y no nos faltará vivienda en mucho tiempo; pues si el día de mañana el exceso de población nos obliga á tener colonias, hora será

entonces de pensar y ver las que podíamos habitar.

Tiempo es ya de que nuestros políticos, ó mejor dicho nuestros gobernantes, encaucen á la opinión pública por los senderos de una verdadera política; nuestro porvenir está aún hoy día en nuestra península; arreglemos nuestra propia vivienda, ya que ella nos bastará por mucho tiempo aún, y si el día de mañana la encontramos insuficiente por exceso de población, entonces pensemos en África ó... allí donde podamos haber, pues si llega este caso, ya veremos dónde tenemos el porvenir, pues lo que es hoy día, nuestro porvenir no sabemos de dónde nos vendrá.

CARTA ABIERTA

Al Excmo. Sr. Barón del Pujol de Planés.

Mi ilustrado amigo. Como todo lo finito, pasó nuestra feria, mas sin encerrar en su programa festejo alguno de los que, en verdad, reportan ingresos ciertos á la ciudad. Y ha ocurrido así por muchas razones que pesan todas en la falta de voluntad ó iniciativa de nuestras autoridades; las que desde tiempos años, nosotros sufrimos con paciencia y sin la más leve censura, y por lo tanto no es de extrañar encuentre valla cuantas ideas para su realización se propongan y que hayan de acercarnos siquiera al borde del progreso.

Abundo en la creencia de que serían innumerables los beneficios que reportara á nuestra provincia, en los días de feria, la celebración de grandes ferias de ganados, con premios, y una Exposición de animales domésticos, también con premios, como la celebrada en Madrid poco tiempo há.

Esto, sobre ser un festejo de los que distraen y hacen agradable el tiempo en su exámen, sería de grandes y positivos resultados á la ciudad, por los ingresos inudublos que hicieran cuantos acudiesen á disputarse los premios, y que habrían de continuar, á lo menos, hasta sabido que fuera el fallo del Tribunal adjudicador de los mismos.

Yo espero de V. mi excelente amigo, que, como Visitador general de ganados, y por estar convencido de la inutilidad de esperar apoyo alguno de nuestras autoridades, más avidas de figurar en las presidencias de toros y procesiones, pero con carácter oficial para exhibirse, acometa para el año próximo y con sus fuerzas propias, aunadas á las de algunos particulares que le presten su concurso, la empresa que manifiesto, haciendo esta obra magna con el obolo que á su llamamiento, sin duda alguna, le prestará el comercio y la parte sana de la capital, deseosa de mayores bienes, los que, al hacer su donativo, podrían hacer también manifestación del premio á que son partidarios, ó dejar en libertad de acción á su competesísima persona de V. para adjudicarlos. Y de esta forma y con festejos de esta clase es indudable no presenciáramos la muerte, por consunción, de nuestra agonizante feria.

Ya es hora de que nuestras autoridades y comisión de festejos, se quiten la venda que cubre sus ojos y vean que el objetivo y mantenimiento de una feria son mucho mas grandes y profundos que el darle á sus gobernados y súbditos, una docena de casetas carcomidas, con el festejo de las veladas en la Glorieta, fuegos artificiales, una ó dos corriditas de toros, y nada más. Los convencidos que á esta fiesta acuden, todos sabemos, se marchan en el día, siendo por lo tanto cierto que no prestan tanto redimiento á la población; por lo que debemos buscar algo que para el año próximo, nos reporté resultados más positivos; y ese algo creo yo muy bien que puede ser la feria ó exposición de ganados.

Sintiendo como siento gran cariño por mi querida Murcia y asegurándome un triunfo para su feria, con lo que hoy propongo, yo le ofrezco, de tomar V. mi querido barón, la iniciativa, mi insignificante apoyo para trabajar en la realización de este proyecto.

Quisiera saber lo que opina en esta cuestión tan conocida de V., al par que, como más ducho, emitiera su parecer

sobre la forma y tiempo en que se debía celebrar la fiesta.

Suyo affmo: s. s.

J. M. Cutillas

Fiestas en la Merced

La verbena.—Concurso de bellezas

Las fiestas de la Merced van deslizando tan simpáticas y amenas como se las proponía su infatigable junta organizadora; esta merece toda clase de elogios por la feliz organización de los festejos, dignos de figurar en los primeros de todos cuantos se celebren de idéntica clase.

La verbena de anoche resultó agradable, por lo distinguido de la concurrencia y el orden que se observó durante las horas en que la gente transcurría por las decoradas calles, no habiendo, como en otros sitios, abusos de carretillas y demás efectos de pólvora, que como es consiguiente causan no pocos sustos á las mujeres.

Proximamente á las diez, empezaron los señores que componen el jurado para la adjudicación de premios á las seis mujeres más guapas que estuvieran en la verbena, su recorrido ó inspección de ojos para designar á las agraciadas, comisión difícil de desempeñar á justicia, pues van tantas y tan hermosas, que hubiera sido preciso, haciendo justicia á la belleza, repartir tantos premios como mujeres había.

Por fin se decidió el jurado y á las once proximamente, acompañado de la banda del Sr. Espada otorgó los premios á las seis señoritas siguientes: Lola Vinadel, Concha Casciaro, Amalia Fernandez, Flora Martínez Espinosa, Soledad Gomez y Antonia Perona. Nosotros damos la enhorabuena á tan bellas señoritas y al jurado que supo distinguir á seis, sinó las más, de las más bellas.

EL CRIMEN DE ANOCHÉ

Anoche, poco después de las nueve y cuando mayor era la animación en el barrio de la Merced, se cometió un crimen en la Puerta Nueva.

Las personas que estaban cerca del tablado de la música pudieron ver á un joven, que andando trabajosamente, arrojaba gran cantidad de sangre.

Al apercibirse varios guardias de lo que pasaba, condujeron al herido al hospital, donde ingresó.

Para enterarnos de lo ocurrido estuvimos hablando con el herido, que nos dijo llamarse Antonio Pineda Perez y que lo había sido por un operario de la fábrica de los señores García, llamado Antonio Ibañez Martítez.

Los móviles de la agresión, según nos dijo el herido, son resentimientos que tenían desde hace tiempo.

Anoche, cuando iba buscando á sus padres por el barrio de la Merced, donde habían quedado en verse, se encontró al llegar á la Puerta Nueva, con el Antonio, el cual, después de dirigirle varias palabras ofensivas, echó mano á un cuchillo con el que le dió un golpe en el lado izquierdo del bajo vientre.

Acto seguido se dió el Antonio á la fuga.

El estado del herido es grave.

OTRO ROBO

Por lo que se está viendo la temporada de verano ha sido afortunada para los cacos que han efectuado sus operaciones con tranquilidad y suerte.

El descubierto ayer fué en la tienda que en la plaza de San Agustín posee D. Pedro García Hernandez.

Este señor que en compañía de su familia había marchado hace días á Mula, encontróse ayer, cuando regresaban de dicha población, con que las alhajas que tenían guardadas en la tienda habían desaparecido; comenzando á sospechar de la criada Cecilia Sequero Gomez, que se había quedado encargada de las llaves, con el objeto de que vigilara la casa, pues los dueños estaban escamados pos los robos que se habían descubierto.

Sospecharon de la criada porque

siendo ella la que se encargó de guardar las llaves, dijo al pedirselas los dueños que se habían perdido, y las puertas no presentaban señal alguna de fractura, como tampoco las cerraduras y candados.

Lo robado son: tres alfileres de oro, un reloj y una cadena del mismo metal, dos cajas con cubiertos de plata, un cabás con varias sortijas de brillantes y varias pulseras de oro.

Los muebles de la casa están en su sitio, no habiendo más en desorden que el cajón donde guardaba las llaves del baul en que estaban las alhajas.

Pocos días antes de marchar á Mula, los dueños de la tienda recogieron todas las alhajas metiéndolas en un baul, operación que presenció la Cecilia.

Para comprobar lo que hubiera de cierto en esto, detúvose á la Cecilia, la hábilmente interrogada, manifestó que un individuo que sostenía relaciones con ella, llamado José María Lison, habiase llevado de su casa, sin su consentimiento, un cesto, donde estaban las llaves de la tienda, ignorando el uso que hubiere hecho de estas.

Según se dice este individuo está en libertad provisional, complicado en un robo.

TARJETA POSTAL

Al Sr. García Avilés.

No en vano nos dirigimos á V. señor Alcalde interino, confiando en que, al momento de enterarse de los malos olores que despedía la alcantarilla situada en esta puerta, ordenaría V. su inmediato arreglo.

Se lo agradecemos infinito y hacemos una pregunta:

¿Por qué todas las autoridades no serán tan complacientes como V. señor Avilés?

Banquete á Canalejas

A juzgar por el gran número de tarjetas retiradas ya, el banquete con que la representación provincial en Murcia del Tiro Nacional obsequiará al ilustre ex-ministro demócrata Canalejas, ha de verse sumamente concurrido.

Las tarjetas pueden recogerse hoy y mañana en el Restaurant de Amat, y sólo cuestan diez pesetas.

Desde Mula.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

No registran las crónicas de esta localidad, fiestas tan animadas; cuatro mil forasteros nos han visitado; los espectáculos para todos los gustos, y de todas categorías; los que quieren divertirse lo consiguen, ¿qué mas se quiere?

El circo ecuestre que dirige el señor Felices, está cosechando aplausos y chapa; los artistas Srta. Silvia, el director y los clowns Manolé y Alcaraz gustan, y les auguramos buen negocio.

La verbena de la calle de Boticas (la del Comercio) bien presentada y con mucha animación, los organizadores han conseguido su propósito y... hasta otro año.

En la feria de ganados se ven buenos ejemplares, y nos dicen, se han efectuado compras á altos precios; no olviden las autoridades y labradores que el fomento de esta puede ser benéfico.

La primera corrida resultó regular; no del todo mala; no hacemos su reseña por ignorar la procedencia de los cornúpetos, de la segunda la haremos pues nos dicen, son superiores los prisioneros.

El real de la feria con cuantos objetos pueda apetecer el más exigente comprador; las paradas muy bien surtidas. ¿Qué más se quiere? A comprar. Nuestra laureada banda, dirigida por el distinguido maestro Sr. Santos, deleita con las bien interpretadas piezas que ejecuten en las veladas de la glorieta.

Bonito golpe de vista presentaba nuestro coliseo la noche del 19 último: las mujeres más hermosas y mejor engalanadas, y el público más distinguido, se dió cita en el local; el conjunto admirable. La obra designada para el debut de la compañía que dirigen los Sres. Banquells y Torrent, «La Tempestad»: de su desempeño diremos alg